1999

CONFERENCIA SOBRE MI AMISTAD CON "FOSFORITO" EN LA PEÑA JUAN TALEGA DE DOS HERMANAS, PRONUNCIADA EL DIA 13 NOVBRE. DEL AÑO 1999.-------

---

QUERIDOS AMIGOS:

Antes que nada quiero decir que yo vengo esta noche aquí, sola y exclusivamente a dar testimonio de mi amistad y de mi admiración, hacia un hombre, llamado Antonio Fernández Díaz, al que el mundo del arte y del compás, conoce como "Fosforito".

Un hombre, un artista genial y completo, un sabio decidor del mejor cante flamenco o jondo, al que yo conocí hace más de 40 años, cuando apenas había ganado, ~~absolutamente,~~ todos los primeros premios del Primer Concurso Nacional de Cante Flamenco, celebrado en Córdoba, en la primavera de 1956.

Como bien ha dicho mi entrañable compañero y amigo, Miguel Acal, aquel lanzamiento artístico de "Fosforito", "fué un descubrimiento y una explosión que aún no se ha extinguido".

Gracias a Dios, digo yo, porque "Fosforito" está ya, cante o no cante, en la memoria y en los libros de historia del mejor cante flamenco de todos los tiempos. Vivito y coleando. Aunque el guitarrista Ricardo Miño, grite en su honor que "Los grandes flamencos nunca mueren". Como los grandes rokeros, los sabios maestros del cante, tampoco mueren y, en este país de ingratitudes colectivas que es nuestra Andalucía, ya se les empieza a reconocer el mérito, como muy bien ha hecho, recientemente, la Junta de Andalucía, al entregarle a este querido maestro de los eternos soníos negros, el premio "Niña de los Peines", el primero a la música flamenca que concede nuestra Consejería de Cultura, tan acertadamente otorgado.

Aquí estoy, como amigo y como admirador del hombre y del artista al que esta bendita peña ha querido rendir homenaje, en estas jornadas de estudios. Una peña que, tambien quiero decirlo, lleva el nombre de otro glorioso cantaor, al que yo tambien quise mucho y admiré y admiraré, mientras exista, porque su cante vivirá eternamente, entre nosotros. Me refiero al viejo maestro Juan Talega, al que yo bauticé como "el viejo león del cante", atendiendo a su aspecto externo y a los gitanísimos rugidos de su cante, que todavía llevo resonando en mi memoria, y al que yo escuché cantar en Jerez, por primera vez, allá a mediados de los cincuenta, cuando aún no se había dedicado profesionalmente al cante, en la celebración de un trato de ganado, en el que él había intervenido.

Sean mis primeras palabras de sincero homenaje al recordado maestro, cuyo nombre de gitano cabal lleva esta peña, con quien tantas horas de cante, de vino y de charla compartí, en Jerez, en Córdoba, en Madrid, Sevilla y otros muchos lugares. Todavía recuerdo dos noches inolvidables, a su vera, aprendiendo de su majestuosa sabiduría, en Jerez y en Cádiz, en ocasiones en las que quiso impartir sus lecciones magistrales, en la Cátedra de Flamencología, con aquél señorío gitano que le rebosaba por todos los poros de su talante humano, como un Juan XXIII del cante jondo.

Quiero rendirle mi homenaje de amigo y admirador, como tambien vengo a dar testimonio de mi amistad con este otro maestro de Puente Genil, tierra en la que sólo hay una cosa que sea mejor que él y más dulce: la carne membrillo. Porque Antonio tambien es dulce de membrillo "de once deos", como decía un amigo mío, poeta, cada vez que le escuchaba, dictando su soberana lección de compás y ritmo flamenco, en las noches ya históricas de la Cátedra de Flamencología.

En el primer espectáculo que se organizó para dar a conocer a toda España el cante del gran cantaor pontanés, recien ganado el Concurso de Córdoba, "Fosforito" llegó a Jerez, a su Teatro Villamarta, para actuar, y allí le conocí personalmente, y escuché cantar por primera vez; tomándonos las primeras copas juntos, en un antiguo bar de la calle Larga jerezana. El espectáculo, en el que Antonio iba como primerísima figura, se titulaba "Festival de cante grande".

Luego, sus dos o tres primeros discos los adquirí, como quien compra algo muy estimado. Todavía los conservo y aún recuerdo aquellos cantes suyos, que yo mismo he repetido muchas veces, por lo "bajini", cada vez que acudían a mi memoria

Después, durante más de cuarenta años, mi amistad con "Fosforito", de la que presumo y me enorgullezco, se ha ido incrementando con el paso del tiempo. En los concursos de Córdoba, al que yo solía acudir todos los años, bien como jurado, o como invitado de la organización, siempre charlábamos de cante, dándome a conocer sus impresiones y puntos de vista, sobre tal o cual cante o cantaor; asombrándome siempre su lucidéz, sus conocimientos profundos del cante, su imparcialidad, su cabalidad, su magisterio indiscutible. Una noche, en el Zoco, alguien puso en sus manos una guitarra y el maestro pulsó sus cuerdas por alegrías, teniendo yo el atrevimiento y la osadía, a mis treinta y pocos años, de apuntar los viejos cantes gaditanos de Manuel Torre, mi ídolo desde niño.

Aquellos modestos cantes míos, sirvieron para unirnos aún más

y reforzar nuestra amistad, que nunca se ha roto, y ha permanecido incólume, hasta nuestros días. Su talento, su magisterio y su gran clase, como señor del cante, hizo que nuestra Cátedra de Jerez le concediera el Premio Nacional de Cante y le admitiera como uno de los suyos, con la categoría de miembro numerario, al leer su discurso de ingreso y, finalmente, a la muerte del maestro Antonio Mairena, sustituyera a éste, en el cargo de Director Honorario. Y ahí le tenemos, como ejemplo vivo de cabalidad flamenca, desde hace doce años, para honra y orgullo de la jerezana Cátedra de Flamencología, a la que yo ~~tambien~~ pertenezco.

Todo eso, y mucho más, ha hecho que nuestra vieja amistad se haya acrisolado, con el paso de los años. Y si, por otra parte, nosotros, la Cátedra y yo, nos hemos adherido siempre a todos los homenajes que se le han rendido a "Fosforito", tambien hay que decir que cuando el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, me quiso dedicar a mí y a nuestra cátedra un homenaje nacional, el año pasado: ~~en junio de 1997~~, allí estaba Antonio Fernández Díaz, para demostrarme una vez más su amistad y su cariño, tanto a mí como a la Cátedra; invitándome posteriormente a cenar, como rúbrica de su afecto más leal y sincero.

Son muchas cosas las que nos unen y muy alto el sentimiento de amistad que ambos compartimos; debiendo añadir que, por si fuera poco, Antonio y yo somos de la misma quinta, pues ambos nacimos en el ~~mismo~~ año 1932, él en agosto y yo en mayo. ~~yo en mayo y él, en agosto.~~ Son tres meses, apenas, los que nos llevamos de diferencia. La misma edad y casi los mismos gustos flamencos, tambien hacen lo suyo.

Todos esos años de buena amistad y mi admiración permanente hacia este gran cantaor, hacen que tenga de Fosforito la mejor impresión, no solo como artista, sino tambien como persona recta, seria y responsable, en todos los aspectos. Un hombre consagrado a su cante y entregado, de siempre, a su familia, que ha trabajado mucho y duro, para abrirse paso, en el mundo del espectáculo flamenco, desde sus primeros tiempos en tablaos como el Corral de la Morería y otros de Sevilla. Apenas muy jovencito, se había iniciado como profesional, antes de llegar a ganar todos los primeros premios del certámen de Córdoba y, después, ya consolidado como cantaor puntero, hizo sus primeras grabaciones y formó parte del espectáculo de la bailaora Mariemma, recorriendo Asia, Africa y Europa, en giras artisticas. En los Estados Unidos y otros paises de América, actuó con la compañía de la gran bailaora Manuela Vargas pasando a ser una de las principales figuras del cante, en todos los festivales más importantes. Por su calidad humana y artistica,

el ayuntamiento de Córdoba le nombró hijo adoptivo de la capital de los califas, publicandose el primer libro dedicado a su figura,con colaboraciones de Anselmo González Climent, Ricardo Molina, Antotonio Mairena, y poetas como Luis Jimenez Martos, Antonio Murciano, Rios Ruiz y otros, así como ilustraciones de Povedano, Juan Valdés, Venancio Blanco, Moreno Galván, Del Moral y otros famosos pintores y dibujantes andaluces. Todo, en honor a "Fosforito".

Precisamente, en ese libro, que conservo dedicado por el maestro, es donde, curiosamente, el creador de la flamencología moderna, Anselmo González Climent, con quien "Fosforito" y yo compartimos una larga amistad, ~~escribe~~ publica un trabajo titulado "Fosforito y Talega (impetu y disciplina)", trazando entre ambos unas lineas paralelas.

Hablando de los concursos cordobeses, González Climent dice: "En 1956 se presenta una figura juvenil, densa, impetuosa: Antonio Fernández Díaz, "Fosforito", (de Puente Genil, provincia de Córdoba). En 1959 surgió una figura otoñal, pausada, regustosa, Juan Talega (de Dos Hermanas, provincia de Sevilla). "Fosforito", un real descubrimiento. Juan Talega,una justa canonización. "Fosforito", con justificable audacia, ganó todos los premios posibles. Fué,como reza una deportiva propaganda discográfica, "ganador absoluto". Juan Talega, con máxima prudencia y ponderable sentido de la propia valoración, dirigió su puntería a los cantes que cabalmente domina: siguiriyas, soleares y casi todos los cantes agrupados bajo la denominación de "a palo seco".

El trabajo de González Climent no tiene desperdicio, ya que es un paralelo entre ambos ganadores el que se propone trazar,para darnos una impresión aproximada de lo que fueron ambos concursos, el del 56 y el del 59. "Desde un comienzo --dice-- se advirtió la vertiginosidad avasalladora con que Fosforito iba conducido al premio máximo de 1956. De igual forma, y desde las primeras intervenciones del solemne Juan Talega, nadie tuvo dudas de quien podía ser el ganador de 1959". Y añade el maestro argentino de la Flamencología que, "en mucho se oponen ambos flamencos", aunque advierte que Fosforito era casi treintañero, mientras que Juan le doblaba la edad, aunque la madurez de Antonio hace que, entre ambos cantaores, no exista desventaja cronológica alguna, en este ocasional paralelismo. Incluso ni,a la inversa, podría argumentarse las limitaciones propias de la edad del cantaor de Dos Hermanas,"pues de cantaores de verdad sólo se solicita el apunte o esquema del cante y no su rotundéz fisica".

Es muy interesante y, además, nos parece sumamente acertado, to-

dos los paralelismos establecidos por Anselmo González Climent, entre Fosforito y Juan Talega, que el flamencólogo resume,diciendo que "la confrontación sicológica entre ambos cantaores es terminante. Fosforito es exuberancia vital. Talega es arte y sacrificio de contención. Fosforito es desborde. Talega es esquema... Lo que en Antonio Fernández Díaz se dá como riesgo, valentía y acción, en Juan Talega se traduce como disciplina, narración y jurisprudencia".

Un apretado y hondo análisis éste de Gonzalez Climent, basado esencialmente en las actuaciones de ambos cantaores, en los citados concursos cordobeses de 1956 y 1959, totalmente ajeno a otras actuaciones posteriores de los ganadores de ambos certámenes. Profundo,curioso e insólito análisis, en busca de paralelismos artisticos de un hombre que empezaba a afianzarse y de otro que llevaba el cante más que como un oficio, como una tradición de la propia sangre,como una herencia vital. El cante nuevo y viejo a la vez de Antonio "Fosforito", como fuente incesante de inspiración, a borbotones, por un lado, y por el otro, la solera, acrisolada y añeja del cante de Juan sentando magisterio y esa jurisprudencia de la que habla Anselmo,en la que, por otra parte, tantos cantaores han aprendido luego, empezando por el inolvidable y admirado maestro de los Alcores, Antonio Mairena, posiblemente el descubridor de Juan, su mentor y el impulsor de su posterior profesionalización. Naturalmente, tambien su buen amigo, como lo fué de Fosforito, de quien dijo que era, y es, "todo un hombre, un gran artista y un formidable cordobés", y al que una noche de verano, allá en Mairena del Alcor, entregara la codiciada antorcha de oro del cante, el trofeo por él inventado.

Ya que hablo de mi entrañable amistad con Fosforito, quiero tambien hablar de la amistad que unió a estos dos hombres, a Mairena con Fosforito,y de la que yo, en muchas ocasiones, fuí testigo del respeto con que ambos se admiraban mutuamente. Una amistad que perduró muchos años, hasta la muerte del mayor de los dos Antonios. quien nos dejó testimonio de ella, en el mensaje que escribió en el año 1981, con motivo del homenaje que Córdoba rindió a Fosforito, al que prestó, desde el primer momento, su ofrecimiento y su adhesión personal.

Entonces dijo el llorado y querido maestro, con cuya gran amistad yo tambien me honré, durante muchos años:"Antonio Fosforito tendrá a su lado a su siempre gran amigo y compañero Antonio Mairena. Ambos hemos atravesado,juntos, --fíjense,qué palabras más bonitas--la barrera del sonido del cante flamenco, durante muchos años".

Y recordaba así Mairena, el comienzo de su amistad con el cantaor de Puente Genil:

"Antonio Mairena conoció a Fosforito en una tarde del verano de 1956, cuando estaba celebrándose en Sevilla el Primer Festival del Cante, del que yo era artista actuante y organizador... Era la segunda noche de las cuatro que se hicieron y, un poco antes de empezar, me presentaron, por primera vez, a Antonio Fosforito, recien llegado de Córdoba, en donde ya había ganado el primer premio. Fué mi primer contacto con él y me habló deun hombre que tenía muchas ganas de conocerme y del que me hizo grandes elogios; se trataba de Ricardo Molina, que yo aún no conocía...

Y después de elogiar la "entrega, el sacrificio y la recta y fiel conducta de Fosforito, con el arte y el mundo del flamenco, así como la solemne obligación que, rigurosamente, había cumplido", Antonio Mairena hace el siguiente balance de su amistad con el cantaor pontanés:

"Veinticinco años hemos sido fieles a nuestra amistad y al Arte Flamenco. Formalidades y conciencias de personas que a través de tiempos y contratiempos, nunca han sido disminuídas, sino todo lo contrario... Durante veinticinco años, además de la obra cantaora, fuimos labrando, con acciones, nuestra sincera y pura amistad; lazos que jamás, por muchos contratiempos y obstáculos que haya habido, nunca hemos sacrificado ni empañado en lo más mínimo; hemos sido conscientes de nuestra obligación y de nuestra responsabilidad para con el respetable y con la afición en general, afición que ha habido que labrar, paso a paso".

Y vienen los elogios de un maestro gitano, a otro que no lo es. Algo insólito, según mi experiencia personal; ya que,aunque como bien ha dicho el flamencólogo y poeta Felix Grande, el cante se fraguó por gitanos y payos, al unísono, "más juntos que una lágrima", muchos han sido los dimes y diretes que algunos intransigentes se han lanzado, con tremenda saña, desde uno y otro bando, negando al contrario el pan y la sal, como si el cante fuera patrimonio de unos cuantos, de una determinada raza, y no de un pueblo entero, el andaluz, que lo parió a través de muchos siglos de gestación, con los genes de cuantas civilizaciones se asentaron en Andalucía, desde el principio de los tiempos más remotos. Turdetanos, fenicios, tartésicos, romanos, arabes, negros, judíos, gitanos, etc.etc. Todos fueron dejando aquí, en nuestro suelo, la semilla de su cultura, de sus tradiciones propias, de sus cantes y bailes, que se fueron así mezclando y fundiendo, hasta configurar esos cantes y esos bailes que tanto amamos y tanto nos esforzamos, unos y otros, por mantener y conservar, con arreglo a la pureza que nos legaron maestros como

Juan Talega, Antonio Mairena y Fosforito, entre otros muchos.

Los elogios --ya digo que insólitos-- de Antonio Cruz García, el de Mairena del Alcor, entonces retirado, al otro Antonio, al que homenajeamos hoy, después de que hayan transcurrido 43 años de su grandiosa hazaña, en el concurso de Córdoba, siguen teniendo la misma tremenda fuerza de lealtad y honrada amistad del hombre que los escribió, para ejemplo insobornable de muchos, en la historia del cante flamenco.

"Este gran artista --decía, entre otras cosas, Antonio Mairena, refiriendose a Fosforito-- ha cerrado su primer ciclo, habiendo elevado a las más altas cotas artísticas un género de cante que lleva su propia personalidad y, a su vez, ha ensanchado un camino esplendoroso para el cante flamenco, del que una gran parte se encontraba envuelto en las más oscuras tinieblas".

Así se expresaba Antonio Mairena, en su "mensaje de admiración", publicado en la revista "Sevilla Flamenca" del mes de febrero de 1981, ante el homenaje que Córdoba iba a rendir a Fosforito, con motivo de cumplirse las bodas de plata de su triunfo total y absoluto, en el concurso nacional de 1956. Y terminaba diciendo, entre otras cosas:

"Yo, amigo Antonio, siento mucho el no poderte acompañar en tu futura lucha, como antes lo hemos hecho; pero, desde mi retirada forzosa, por lo que ya todo el mundo sabe --recordemos que el maestro estaba muy enfermo del corazón y los médicos le habían prohibido cantar en público--, quiero brindarte --decía-- mi aliento y mis aplausos más fervorosos, con la gran convicción de que sabrás, en el futuro, como hasta ahora, cumplir con la misión que tienes encomendada. Muy dificil y muy grande es la responsabilidad, como a todo gran artista le pertenece asumir, pero con el convencimiento de que saldrás, en tu victoria, lleno de complacencia y, como no, de regocijo. Siempre he dicho que no hay mayor orgullo, para un artista, que el deber cumplido, para con su Arte, y con la misión que la Historia le ha encomendado. Pero de estos cocos, pocos. Así ha sido siempre y así tendrá que seguir siendo y el que lo quiera ver que lo vea y el que no que se tape los ojos... El mañana será de la Hostoria, que ha de juzgar la obra del artista y la Historia será la que diga si el nombre de uno debe estar preferente o en el anonimato...Como siempre me tendrás entre tus grandes amigos, tocando las palmas y brindando contigo... etc, etc.

Ejemplares palabras de entrañable amistad y, sobre todo, de admiración y de respeto, las de Antonio Mairena a su gran compañero Fosforito, basadas en el conocimiento que el desaparecido maestro tenía

de la personalidad del cantaor cordobés y del trascendente papel que éste habría de tener en la continuidad de su obra. Aquí, podemos decir, que Mairena hace un poco de testamento, pasándole la antorcha de la responsabilidad cantaora a su buen amigo Fosforito, cuando sabe y tiene consciencia de que su brillante carrera artística ya había culminado. Es el legado de un maestro gitano, a otro que no lo es; y eso tiene su gran importancia. Más que amistad, hay admiración, respeto y conocimiento cabal de que la única persona, realmente preparada para continuar su labor en favor de la pureza y la autenticidad del cante, no es otra que Antonio Fernández Díaz, su entrañable amigo "Fosforito".

¡Qué palabras más hermosas las de Mairena, para su joven amigo y compañero! Yo estoy seguro de que si alguien hubiese preguntado a Mairena, en aquellos momentos, a quien hubiese entregado su más preciado tesoro, que no era otro que la Llave de Oro del Cante, sin dudarlo habría selado a Fosforito. Y aún no me explico --como el maestro de los Alcores no se lo hubiese explicado-- cómo a "Fosforito" no se le ha otorgado tan legendario trofeo, que hubiese sido la indudable coronación de una vida artística, llena de laureles; pero tambien de sabiduría y responsabilidad flamenca. En su día se le pidió, y yo me uní a aquella justa petición, pero no se le quiso conceder por quienes se habían apoderado del monopolio de un trofeo que pertenecía, únicamente, al pueblo cabal y sólo éste estaba capacitado para dar. Ese fallo garrafal, estamos seguros que, algún día, la Historia le echará en cara a quien, o quienes, quisieron ser más papistas queel papa, por culpa de una gitanofilia mal entendida.

Antonio Mairena--conociendole bien, como Antonio Fosforito y yo le conocíamos-- hubiese sido más generoso y más justo, más objetivo; sin caer en el racismo en que otros cayeron. La cuarta Llave de Oro del Cante, sin dudarlo ni un momento, se la hubiese dado al único maestro que la hubiese podido ostentar con orgullo y con toda la dignidad y responsabilidad del mundo: A Fosforito. ¡Y quien mejor que Mairena, para discernir en tan delicada materia que a tantos y tantos dividió, en su momento. Estoy seguro que, de haber vivido un poco más, y de haber sido bien aconsejado, Antonio Mairena se hubiese decantado, en los últimos momentos de su vida, señalando a su sucesor. Y nadie hubise dudado de su inteligencia y de su honradéz total, al nombrar a su propio heredero, en la Llave. Ahora, ni se quiere hablar de ella. Parece como si una losa pesada hubiese sido echada sobre tal distinción, la más importante del

mundo flamenco, desde que Mairena la encumbró a las más altas cimas.

Y la amistad no quita conocimiento, como no se lo quitó a Mairena para elogiar, aplaudir y ensalzar a su compañero Fosforito. De maestro a maestro, y más de un maestro gitano a otro que no lo es, eso es realmente admirable y engrandece aún más, en el recuerdo, la memoria de un hombre que todo lo dió por la grandeza de su arte.

Yo tambien me honro en ser amigo de Antonio Fernández Díaz, como antes lo fuí, durante muchos años, de Antonio Cruz García. A éste le traté con el mayor respeto del mundo, pero tambien con entrañable amistad, durante más de treinta años, hasta su muerte en 1983. Y a Fosforito le conozco, desde 1956, va ya para medio siglo. Aquí está mi testimonio de cariño, de admiración, de cordialidad, acrecentada con el paso de los años y de los días. Tambien mi respeto inmenso, para un hombre ejemplar, modelo de artista y honrado a carta cabal, como lo uno y como lo otro. Espejo donde los jovenes cantaores deben mirarse, para aprender de lo mucho y bueno que puede enseñar, todavía, este maestro serio y responsable con el legado que aún tiene entre sus manos, y quiera Dios que por muchos años.

Antonio, como Mairena, te has visto obligado a abandonar los grandes escenarios, cuando más se esperaba de tí; pero yo creo que, ahora, precisamente, es cuando puedes seguir dictando la gran lección flamenca de tu insobornable magisterio. Una lección que puede traer la luz y la verdad a las turbias y revueltas aguas del cante; en momentos realmente confusos para éste y para el baile; en manos de quienes venden su arte por un plato de lentejas, sin pensar en el enorme daño que le estan haciendo a nuestro más emblemático arte. Un arte que es del pueblo, de Andalucía, de gitanos y de payos, de todos los que lo amamos sinceramente, como tú y como yo. Tú en Córdoba, yo en Jerez, y estos buenos amigos, aquí, en la peña del entrañable Juan Talega, nuestro viejo y respetado amigo, como otros artistas y aficionados en otros lugares, todos juntos podemos seguir haciendo mucho porque no se pierda, ni se siga enfangando, aún más, nuestro hermoso arte flamenco; ese cante y ese baile que el maestro Manuel de Falla, descubriera como "la maravilla natural", entre todas las maravillas de las músicas que cantan y bailan las buenas gentes de todos los pueblos que habitan este planeta que llamamos Tierra. ¡Que Dios te bendiga y te ilumine el camino que aún te queda por recorrer! Tú sabes que yo estaré siempre a tu lado, como tu más fiel amigo y sincero admirador.